

Económica de Honduras - Dos Apreciaciones

Por Hilary Arathoon

En un periódico matutino de fecha reciente, aparecen dos noticias en una misma página. La primera informa que según la iglesia, la situación económica de Honduras es inhumana. Durante la reunión de una asamblea en la que participaron ochenta personas entre obispos, sacerdotes y laicos, se llegó a esa conclusión y se señaló que la mayoría campesina y suburbana del país se debate en la miseria. Apuntó dicha asamblea eclesiástica como causa de ésta y de la desigualdad, la estructura de explotación, el conformismo y la ignorancia. Y lo atribuyó a la inadecuada distribución de la tierra, la corrupción de costumbres, los bajos salarios y el desempleo y las estructuras injustas a nivel nacional e internacional.

Como puede verse, en ninguna parte mencionan la falta de inversión. Pero casi a la par y a igual altura de esa misma página, aparece la segunda noticia, la cual contrasta con la primera, ya que aunque aparentemente no haya relación, nos da la verdadera pauta del subdesarrollo. Dice así: «NO HAY SEGURIDAD PARA INVERSIONES SEÑALA UN INDUSTRIAL».

Ese mismo día en Tegucigalpa, el Presidente de la Cámara de Comercio e Industria, Sr. Reginaldo Thompson, señalaba que en Honduras no había seguridad para la inversión y que una grave crisis agobiaba al país. Para poder confirmar lo dicho, recomendaba dar una vuelta por las calles y platicar con los hombres de negocios para darse cuenta de la inseguridad que éstos sienten en cuanto a sus inversiones. Agregó que una persona que siente que no hay seguridad, no está dispuesta a invertir, pues no quiere correr el riesgo de perder sus ahorros. Sin embargo, el Sr. Thompson añadió que el sector privado para superar la crisis ofrece su capital, su esfuerzo y su trabajo, pero que naturalmente espera del gobierno seguridad para la inversión y que mantenga un clima de tranquilidad para poder trabajar.

Como una de las causas de la miseria, señalan los pastores de la iglesia, la inadecuada distribución de la tierra. En realidad no sabemos cuál sea dicha distribución. Sólo sabemos (puesto que lo hemos leído), que donde se ha llevado a cabo una distribución en pequeños minifundios como se hizo en la India bajo el gobierno de Indira Gandhi, el resultado ha sido desastroso para la agricultura y la producción de granos se ha venido abajo creando una situación de hambre para la población. En cambio cuando la extensión de tierra era mayor, había más posibilidades de mecanización y el rendimiento por acre era mayor.

Ahora bien, es de todos conocido, o debiera ser a estas alturas, que la única manera de salir del subdesarrollo es a través de la inversión; que la única manera de aumentar el salario real del trabajador es aumentando la inversión per cápita. En EE.UU. de N. A. donde la inversión per cápita sobrepasa los diez mil dólares, los salarios son altos y el nivel de vida lo es también. En los países poco desarrollados donde la inversión per cápita es baja, los salarios reales de los trabajadores son proporcionalmente bajos y el nivel de vida de la población por consiguiente.

Es fácil comprender que un operario con una pala mecánica o un tractor puede rendir infinitamente más que un operario abandonado a sus propios recursos. Por consiguiente, al ser más fructífera su labor, puede exigir o esperar una remuneración mayor. Pero si su trabajo no rinde por no contar con los implementos necesarios para hacerlo rendir, no puede esperar una remuneración mayor de lo que él mismo ha aportado, porque resultaría antieconómico. Por consiguiente, extraña que la iglesia no se dé cuenta que la causa real de la miseria es la falta de inversión.

Con respecto a lo de la «estructura de explotación», hay que tomar en cuenta que ni los salarios, ni ninguna otra prestación laboral sale de los bolsillos del empleador. Si los salarios y demás prestaciones salieran de los bolsillos de los empleadores, las empresas muy pronto se verían descapitalizadas y no podrían seguir operando. Por eso se ven obligados a cargar dichos gastos al costo de la mercadería, lo cual quiere decir que lo paga el consumidor y como consumidores lo somos todos, todos cargamos con dichos gastos. Somos, pues, los consumidores en general los que fijamos los salarios. Si alguien pretende pagar salarios más altos que los que paga en plaza su competidor, automáticamente se descalifica para poder competir, ya que los que estuvieran pagando menores salarios, podrían vender su mercadería a menor precio y así hacerse de la clientela, la que lógicamente en condiciones similares acude a quien le vende más barato. Mientras que quien cobrara más caro por estar pagando mayores salarios, se quedaría sin poder vender y tendría que cambiar de táctica o clausurar su negocio y cambiar de oficio.

Es así como usted, querido lector (o lectora) y yo, y todos nosotros, indirectamente fijamos los salarios y naturalmente los fijamos lo más bajo posibles. De modo que es absurdo acusar a nadie de pagar bajos salarios cuando es en interés de todos como consumidores que así suceda.

Cuando se fija por mandato gubernamental un salario mínimo para tal o cual industria o negocio en exceso de lo que determina el mercado, se está favoreciendo a un sector en detrimento de todos los demás. Se perjudica también a quien, aun ganando menos, quisiera buscar colocación en dicho ramo de la industria, pero que por falta de conocimientos, aún no es acreedor a dicho sueldo mínimo, ya que automáticamente se le cierran las puertas.

El desempleo sólo se puede combatir con la inversión. Para eso se necesita ante todo clima de seguridad. Se necesita ante todo comprender que la inversión es benéfica y que creando riqueza es la única forma efectiva de salir de la miseria y de mejorar la economía de un país.

El cambio de la pobreza (estado natural del hombre) a la riqueza (estado artificial), es algo que naturalmente tiene que ser gradual, ya que la pobreza no puede ser superada de golpe, ni por edicto gubernamental. Es sólo a base de trabajo y de ahorro e inversión que la pobreza puede ser superada. Pero para ello se necesita ante todo, la creación de un clima propicio para que la gente sienta la necesidad y la conveniencia de ahorrar y sienta también la seguridad de poder invertir dichos ahorros en beneficio propio sin miedo a que le sean confiscados o robados a base de impuestos o inflación.

Motivo de crítica por parte de la iglesia son también los bajos salarios, pero éstos, los determina la oferta y la demanda. Mientras que la oferta siga siendo mayor que la demanda, los salarios tendrán que seguir siendo bajos y la única manera de solucionar dicha situación es aprovechándola para establecer nuevas empresas. Se ha dicho que el único remedio para los precios altos, son los mismos precios altos que estimulan al inversionista a ingresar en dicho ramo de negocios y a aumentar la producción, lo que viene a acrecentar la oferta y al equipararse la oferta y la demanda, esto tiende a rebajar los precios. En igual forma, el único remedio para los salarios bajos son los mismos salarios bajos que brindan la oportunidad al inversionista de rebajar sus costos de producción. Entre más inversionistas se aprovechen de dicha oportunidad, mayor será la demanda de mano de obra y ésta se irá encareciendo conforme la oferta se vaya equiparando a la demanda. El fijar un salario mínimo por encima del que el mercado establece, sólo sirve para echar a perder esa natural ventaja que se tiene con una mano de obra barata y así hacer menos ventajosa y, por consiguiente, menos probable la inversión.

Pretender que aquí se paguen los salarios que los operarios devengan en la República Federal Alemana, o en Francia, o en los EE.UU. de N. A. es sencillamente absurdo ya que allá gana un operario lo que aquí devenga un gerente o administrador. ¿Significa eso que aquí hay explotación? No en cuanto hemos visto que los salarios no dependen del capricho del empleador sino de las posibilidades económicas del consumidor quien es el que ulteriormente fija los salarios. Vale también tomar en cuenta que si allá el operario gana más, el costo de vida encarece también proporcionalmente, de modo que aunque el salario nominal allá sea mucho mayor, lo que en realidad se compra con él resulta equivalente a lo que aquí se compra con un salario diez o doce veces menor.

Por cambio de estructuras, generalmente se entiende una redistribución de la riqueza, o como dijera Lyndon B. Johnson (ex presidente de los EE.UU. de N. A.): «Quitar al rico para dar al pobre que tanto lo necesita». Preguntado el excanciller alemán Ludwig Erhard, el llamado «Mago de la recuperación alemana», durante su visita a Guatemala acerca de si no era él partidario de una redistribución de la riqueza en estas latitudes, respondió: «Yo no soy partidario de redistribuir miseria». Y es que aquí falta todo por hacer y antes de pensar en repartir, hay que pensar en producir.

Si lo que la iglesia aconseja es la adopción de medidas socialistas, vale volver los ojos hacia Inglaterra que tras un gobierno laborista de varios años, se halla al borde de la ruina y tardíamente está tratando de tomar medidas para contrarrestar los efectos nocivos de su política de «Bienestar para todos» que lejos de brindarle los resultados deseados, ha sido la causa del descalabro de sus negocios e industrias a causa de la descapitalización, y que en vez de producir bonanza, está en camino de producir miseria para todo el conglomerado.

Marzo, 1976